

# Las creaciones

## Boyman

### Diolen

## para él

Máxima distinción en el vestir  
Máxima comodidad en escoger

## Llegar, ver y vestir



8 triunfo

# La Capilla sIXtina

## EL ESLABON PERDIDO

Buena parte de la prensa española se aplica estos días a practicar el juego de fijar el retrato robot del ultra. ¿Cómo es un ultra? Como los periodistas, por lo general, no saben judo, realizan el retrato con una cierta prudencia. Así, nos dicen que el ultra suele ser una persona de buena, de muy buena fe, pero a la que se le ha parado el reloj de la Historia. Este accidente de horario tal vez se deba a que los relojes que llevan nuestros ultras proceden de la industria italiana y no de la suiza. Los relojes que envía el señor Giorgio Almirante aportan la rareza tecnológica de contar el tiempo hacia atrás. En un reloj del señor Giorgio Almirante, ahora son las dos de la tarde del 16 de mayo de 1562, y los vientos de la Contrarreforma mueven antañonas banderas.

He pensado sería, gravemente sobre el problema de nuestros ultras, y descubro que hay muchos enigmas planteados en torno a su existencia. ¿De dónde han salido? ¿De dónde reciben el alimento de cuerpo y alma? Porque todos más o menos sabemos que existe la leyenda o realidad del oro de Moscú, pero muy poco sabemos sobre la leyenda o realidad del oro que hace posible la existencia de una extrema derecha ilegal en toda Europa. Es posible que dadas las vinculaciones espirituales que casi monopoliza este sector ideológico, de vez en cuando puedan recurrir a la milagrería y de esta forma llenar de oro sus arcas.

Es este un eslabón perdido cuya búsqueda propongo a los historiadores y economistas. Para los primeros queda el tema de los padres históricos próximos, lejanos y actuales de la ultraderecha española. Para los economistas queda el tema de los que financian esta actitud, venga el dinero de Italia, venga de extrañas financieras nortea-

mericanas cuyas ramificaciones se relacionan con el caso Watergate, o venga de apostadores históricos profesionales que hoy le echan veinte duros al número rojo y dentro de unas horas otros veinte duros al negro.

No persigo con estas propuestas una intención inquisitorial. No me mueve otro fin que la curiosidad civil a la que creo tener derecho, porque los ultras conviven conmigo y quisiera saber a qué atenerme. Porque aunque podamos sospechar que el dinero no hace la felicidad, está bastante comprobado que el dinero mueve la Historia. No quiero decir que los 'ultras' se muevan por dinero, como tampoco un militante de izquierda se mueve por dinero. Pero las organizaciones, los aparatos de agitación y propaganda cuestan dinero, y el hoy por hoy minoritario movimiento ultra, no creo pueda vivir de las cuotas de sus socios.

Todo lo demás es metafísica. Que si el ultra nace o se hace. Que si el ultra es hinchado del "Aletí", come ternasco a la segoviana y le gustan las películas de Tom y Jerry. Todo esto son andanzas de especulación poético-antropológica que no vienen al caso. Seudociencia de rastrillo. Lo otro sí que tendría interés, interés público diría yo.

Porque esto de los ultras no es pasajero. Ni podrá ser realmente pesado y medido si no se autorizan organizaciones políticas legales que sirvan de punto de referencia. Y mientras no existan, seguiremos entregándonos al juego, peligroso juego, de ir buscando ultras con candil. Es decir, compondríamos todos un chiste de Forges en el que un personaje, armado con un candil, le dice a otro:

—Oiga, usted es ultra.

—¿Y cómo lo ha adivinado?

—Por el aspecto.

—Fabuloso.

SIXTO CAMARA